

David Faraco

El titiritero segoviano ha estrenado "The House" junto a su pareja, Sofie Krog, en la pasada edición de Titirimundi.

POR ANA LUCIO

P: ¿Qué ha significado para ti estrenar en Segovia, y en Titirimundi?

R: Ha sido el mayor reto al que me he enfrentado nunca. He trabajado 18 años en el festival y los últimos de ellos haciendo la programación con Julio. Es el festival que más respeto tengo. Participar en el Titirimundi, donde siempre has exigido lo mejor, y pensar si vas a estar a la altura, hace que te entre el pánico. Por otro lado te motiva mucho, porque tienes tu ego y tu orgullo, crees que lo puedes hacer, y por eso lo haces, y la respuesta que te da el público sabes que va a ser sincera y con una exigencia muy alta. Si les gusta tienes la seguridad de que has hecho algo bueno.

P: ¿Cómo fue tu formación, tu evolución dentro de este mundo? ¿Cuándo te diste cuenta que querías dedicarte a esto?

R: Empecé haciendo físicas a los 19 años en Valladolid porque me gustaba mucho el dibujo, la mecánica y creía que me gustaban mucho las matemáticas aplicadas. Cuando llegué allí y me dijeron que me iba a pasar tres años viendo pizarras llenas de números pensé que no iba a tener tanta paciencia. Dejé el curso a la mitad y me volví a Segovia. Entré en el Taller Municipal de Teatro y decidí involucrarme en todo lo que sonara a teatro, a arte dramático. Fue entonces cuando empecé a colaborar con Titirimundi, colocando sillas, acompañando a compañías... como los chavales de ahora, y además me empecé a preparar las pruebas para entrar en la RESAD. En estas, como yo bailaba break dance, en la Fiesta del Titirimundi me puse a improvisar. En esos tiempos, Julio estaba proyectando un espectáculo en coproducción con una compañía italiana, Giocco Vitta, y le pedían que aportara un actor más, que bailara bien, que tuviera un sentido espacial muy bueno, que se supiera mover bien, daba igual la formación. Pasado el Festival Julio me paró por la calle Real y me preguntó si me quería ir a Italia con él. Tuve que decidir entre seguir trabajando para ganarme unas pelillas, prepararme las pruebas del RESAD... y al final pensé que no había mejor enseñanza que trabajar con gente consagrada. Fue como un

cataclismo, las dudas que tienes con 19 años, que no sabes ni quien eres, ni qué estás haciendo...se esfumaron y de repente fue como un puzzle que encajó a la perfección, y ya no me he vuelto a hacer ninguna pregunta más en mi vida.

P: ¿Cómo ha sido el montaje de esta obra? ¿Cuánto tiempo os ha llevado desde la idea hasta el resultado final?

R: Esto ha sido como el embarazo de un elefante, casi dos años. Ha sido durísimo porque lo hemos hecho todo nosotros, es como si tú tienes un periódico y eres desde el que imprime hasta el que barre la oficina. Han sido 12 - 15 horas de trabajo diarios durante dos años. También ha sido una postura muy cabezona nuestra, creemos que somos capaces, lo vamos a hacer, y además disfrutamos. Somos muy perfeccionistas los dos. Trabajando para ti te exiges mucho más a ti mismo. Cuando trabajas para alguien eres una herramienta, y alguien te dice que ya es suficiente.

P: ¿En qué consiste "The house"? ¿Qué sucede en esa casa?, ¿Cuál es la idea en qué se basa?

R: "The house", como su nombre indica, es una casa que decide contar al espectador una de las historias que esconde en sus paredes. Es un poco la idea de la película "La ventana indiscreta", lo que se ve por una ventana es parte de lo que una casa te deja ver de su interior, de lo que acontece dentro, pero si abres sus muros podríamos ver realmente cual es la realidad. La imagen que puedes tener de alguien de puertas hacia fuera puede ser muy diferente de puertas hacia dentro. Esa es la idea fundamental.

La historia que se cuenta en el espectáculo, que venga el espectador a verlo.

P: ¿Cuál es la estética de "The house...?"

R: El código de la estética es muy cinematográfico, que es algo que no es muy habitual en el mundo de los títeres, quizá demasiado cinematográfico, tenemos que romper la cuarta pared, pero eso no me preocupa demasiado porque pasará a lo largo de las actuaciones. Es como un thriller de serie negra



“ LA IDEA FUNDAMENTAL ES QUE LA CASA ACABA ADVIRTIENDO AL ESPECTADOR DE QUE TENGA MUCHO CUIDADO CON LO QUE HACE EN SU CASA PORQUE ALGÚN DÍA SU CASA PUEDE CONTARLE A UN PÚBLICO LO QUE EL ESPECTADOR HACE EN ELLA.”

americana, con un poco de cartoon, terror, de Tim Burton, de comic de adulto, hay una mezcla de muchos códigos, y todo eso con títeres de guante. Es un collage que al final nos define muy bien a nosotros.

P: ¿Cuál es el futuro de este espectáculo? ¿Qué lugares vais a visitar? ¿Va a ser una gira muy larga o en breve vais a empezar a crear el siguiente espectáculo?

R: Se acaba de estrenar, pero está vivo, está abierto. Esperamos estar con él muchos años. Vamos a ir conociéndonos, vamos a hablar entre nosotros y con el público y vamos ir cambiando cosas. También vamos a tener giras internacionales, y la adaptación a cada país requiere mucho tiempo, aunque se intenta evitar los matices individuales y crear un código lo más internacional posible. Hay montón de países que nos están esperando por proyectos anteriores. Hemos estado en todos los continentes, Australia, Sudáfrica, Estados Unidos, Canadá, Japón, Europa prácticamente entera. Te genera curiosidad volver a esos países con nuestro "niño", porque es la primera vez que tenemos algo propio.

P: ¿Cómo se lleva compartir con tu pareja vida privada y trabajo?

R: Es duro, y el que te diga que no lo es miente. Estás las 24 horas del día con la misma persona. Tuvimos que negociar quien era qué. Eso fue fácil, porque uno decía: "tú eres mejor en esto", y todo ha ido muy bien, pero no desconectas, no sales del trabajo y cierras la puerta y te va a tu casa, con tu familia... todo esta unido. Es duro pero hemos sobrevivido. Hemos desconectado con los viajes que hemos hecho con otras compañías.

P: Además de trabajar con tu propia compañía ¿sigues colaborando con otros proyectos profesionales?

R: Sí. Antes de empezar nos marcamos pautas y una de ellas fue no dejar atrás el mundo del que veníamos. Sofie se ha inventado a sí misma, y ha hecho sus propios espectáculos. Para ella el único cambio que ha habido es que ha incorporado a su universo otra persona, que además es su pareja. Pero yo no dejo de ser un instrumento al servicio de Julio Michel, y desde hace ya bastantes años de Ana Zamora. Ambas cosas me oxigenan, porque si no la endogamia, en todos los aspectos de la vida puede ser destructiva.

P: Paralelo al nacimiento de la obra fue el nacimiento de tu

hija, doble paternidad: ¿Cómo se logra compaginar esta profesión, itinerante, dura, absorbente.., con un hijo?

R: Lo nuestro ha sido como en el circo, "más difícil todavía". Pensaba que iba a poder diferenciar esos amores, porque para mí mi profesión ha sido mi pasión, mi vida... y siempre le he sido fiel. Y de repente tengo una hija, y tenía que compartir dos amores. Evidentemente el que gana es el bebé. Ahora ya tenemos una estabilidad, están los dos encaminados. Queremos viajar con nuestra hija, creo que eso le hará entender y comprender lo que es la vida, pero siempre con un enlace fijo, con una referencia en su casa. Pero mi vida es mi trabajo, y mi trabajo es mi familia, y esa es mi apuesta.

P: ¿Volverás el próximo Titirimundi?

R: Me encantaría volver con "The House" porque va a volver mucho mejor, mucho más rico y más maduro. Pero no está en mi mano. También me gustaría crear un espectáculo de calle nuestro. Creo que el espíritu de los títeres está en la calle, y quiero empezar a trabajar en la idea ya. Mi sueño es que lo vea Julio Michel y me aplauda de corazón.